

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 27 del Tiempo Ordinario)

“ Dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los senadores del pueblo: “ Escuchad otra parábola: Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje .Llegado el tiempo de la vendimia, envió a sus criados a los labradores para recibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro y a otro lo apedrearon. Envió de nuevo otros criados, más que la primera vez e hicieron con ellos lo mismo. Por último, les mandó a su hijo diciéndose: “Tendrán respeto a mi hijo”. Pero los labradores, al ver al hijo se dijeron: “Este es el heredero, venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia”. Y, agarrándolo, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron. Y ahora cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?. Le contestaron :”Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a sus tiempos”. Y Jesús les dice: “No habéis leído nunca en la Escritura: “La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente”?. Por eso os digo que se os quitará a vosotros el Reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos”.

(Mt. 21,33-43)

Mateo, continúa ofreciéndonos el mensaje del Reino, con otra parábola que vuelve a centrarse en la viña, en su viña.

La Palabra nos recuerda el canto-denuncia del profeta Isaías, que nos mostraba el cuidado amoroso de Dios por su viña y su tristeza porque el pueblo no daba los frutos de justicia y de paz que esperaba de él.

El propietario de la viña la cuida, la protege y la deja en manos de los labradores confiando en que la van a cultivar con su mismo esmero y dedicación.

Los labradores, sin embargo, se apropian de la viña, olvidan su misión y van ahogando las voces de quienes son enviados para recordarles cómo cuidaba el propietario la viña y los frutos que esperaba de ella.

El propietario ama tanto a su viña que aguanta, permanece y envía a su hijo para que su presencia vuelva a hacer reverdecer la viña, pero los que pretenden convertirse en amos, lo echan fuera. Con la muerte del Hijo, se harán los dueños, pero la viña habrá perdido su sabor y su sentido. Se les olvida que “la piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular”, la que sustenta la construcción y la viña.

Que volvamos a abrirnos a la Palabra. Que, desde ella, nos preguntemos , cual está siendo nuestra actitud en la viña. Si somos servidores fieles que acogemos y cuidamos la viña con el estilo del Señor, o si vamos adquiriendo parcelas de poder, que nos conducen a dominar parte de la viña, pero a dejarla estéril.

ORACIÓN

Hoy Señor,
me vuelves a llevar a tu viña,
quiero en ella,

sentirme pueblo con tu pueblo,
Iglesia con tu Iglesia.

Quiero darte las gracias
porque miras la viña con cariño,
la cuidas con detalle,
la proteges,
le ofreces las condiciones
para que pueda crecer en libertad,
y la dejas en nuestras manos
para que hagamos de ella,
una viña fecunda.

Necesito Señor,
dejar que tu Palabra,
como agua que mana,
que limpia y purifica,
se haga en mi, pregunta y compromiso.
¿Cultivo o me apropio de la viña?
¿La miro y la cuido con cariño, como Tú?
¿fortalezco los brotes más débiles?,
¿trabajo y me entrego a ella con mis fuerzas,
pocas o muchas, las que tengo,
para que sus racimos dorados
sean alimento y alegría para todos?.
¿O sutilmente me voy apropiando de la viña ?.
¿ Me preocupo más de que mis propuestas,
mis decisiones, mis proyectos se impongan,
aunque la viña pierda armonía,
ilusión y flexibilidad ?.
¿Pongo cercas, exijo condiciones, excluyo...?

¿ Escucho, acojo
a quiénes me ofrecen
otras dimensiones del Reino,
que pueden hacer de la viña
más casa de Dios
y más casa para todos?.
¿O ahogo otras voces, otros gestos,
otras alternativas
que me acercarían más
a tu mensaje transformante y liberador ?.

¿"Apedreo, apaleo "
o simplemente silencio
y no escucho,
a quienes me recuerdan
que la viña necesita de la luz y el calor
del amor gratuito de quien la plantó.
A quienes me recuerdan
que la viña no tiene amos,
que es espacio universal
para que todos puedan
crecer y vivir con dignidad ?.

"La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular".
Que no olvide, Señor,
que la viña será fecunda
si se alimenta y crece "desde abajo",
desde lo "desechado",
lo apaleado, desde lo humilde.
Que recuerde, exprese y agradezca
que la Salvación se sigue haciendo
desde la debilidad.
Que viva con la convicción,
de que sólo una entrega silenciosa y constante,
como el sol que dora y madura los racimos,
dará frutos de esperanza.

Que en Ti,
arrojado fuera, desechado,
sigamos encontrando la "piedra angular"
que da sentido, consistencia y fuerza
a la vida y a la viña.
Que contigo, que nos sostienes,
nos fortaleces, nos fecundas..
hagamos de tu viña, espacio libre, gozoso,
donde todos podamos crecer como personas,
como creyentes,
como hermanos.

Amén

(Hna. F.Oyonarte)

